



Textos Universitarios

Filosofía de la existencia

La muerte, el sentido de la vida y otros ensayos

Ariel F. Campirán Salazar



Universidad Veracruzana

Diseño de colección: Pepe Maya

BD435

C35

Campirán Salazar, Ariel F.

Filosofía de la existencia : la muerte, el sentido de la vida y otros ensayos / Ariel F. Campirán Salazar. -- Xalapa, Ver. : Universidad Veracruzana, 1997.

63 p. ; 28 cm. -- (Textos universitarios)

Incluye notas bibliográficas.

ISBN: 968-834-401-X

1. Vida - Discursos, ensayos, conferencias. 2. Muerte - Discursos, ensayos, conferencias. 3. Filosofía antigua. 4. Filosofía moderna. I. Universidad Veracruzana. II. t.

DBUV 97/16

C.D.D.: 128.5

Primera edición, enero de 1997

Segunda edición, junio del 2001

© Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Apartado postal 97

Xalapa, Ver., 91000, México

ISBN: 968-834-401-X

Impreso en México

Printed in Mexico

Capítulo 5

¿QUÉ ES UN TRASFONDO* FILOSÓFICO?

En esta breve nota me ocupo de aclarar dos cuestiones. La primera de ellas es el significado de trasfondo filosófico y la segunda, quizá de mayor interés, su importancia práctica (*i.e.*, la importancia de descubrir el trasfondo de una persona y evitar discusiones inútiles o acuerdos aparentes con ella, por la ingenuidad de creer que se está o puede estar hablando de lo mismo en un momento dado).

Una aclaración previa. Estas líneas las he preparado para un público no experto en filosofía, aunque el especialista también hallará en ellas un contenido útil para comprender mejor muchas de las discusiones que suelen darse en el terreno filosófico y práctico, a veces por desacuerdos de fondo y otras por acuerdos aparentes.

¿Qué significa *trasfondo filosófico*?

Lo primero que debemos precisar es que *trasfondo* se refiere a lo que está detrás, lo que está en la base de algo, lo que permite que una cosa esté de alguna manera apoyada. Ahora bien, decimos que este trasfondo es filosófico cuando se refiere

al conjunto de creencias que se encuentran en la base del pensamiento de una persona.

Dado que la definición encierra varios puntos haré primero una exposición y examen de ellos.

Origen del desacuerdo

Supongamos que dos personas no parecen ponerte de acuerdo. ¿Qué es lo que pasa?

1. Supongamos además que, *prima facie*, no parece ser una de esas cuestiones en donde es claro que se encuentran hablando de dos cosas distintas, llamémosle a este caso *desacuerdo en cuanto a los hechos*.
2. Tampoco parece tratarse de aquel desacuerdo en donde cada uno valora de distinta manera al mismo hecho, llamémosle a este otro caso, *desacuerdo en cuanto a la valoración o estimación del hecho*.
3. Tampoco [algo que ya no resulta tan obvio para muchos], se trata de un desacuerdo verbal, el cual aparece cuando las personas emplean palabras iguales con sentidos distintos.

Entonces ¿qué es lo que pasa?, ¿por qué no están de acuerdo?

* En español estamos poco familiarizados con este término y solemos comprender lo mismo con la palabra inglesa *background*.

4. Una última respuesta sería: porque en principio no pueden estar de acuerdo, aunque parecen hablar de algo similar, en realidad cada uno tiene parámetros distintos de lo que es "real", "importante", "valioso", "central", "indiscutible", "obvio", "creíble", "aceptable", etc. En otras palabras tienen diferentes concepciones del mundo, de lo real, etcétera.

Analicemos más este punto ¿por qué no están de acuerdo? Porque tienen distinto trasfondo filosófico. Cada uno tiene en el fondo una manera de ver el mundo, de concebirlo y, por ende, dado que sus razonamientos en el fondo guardan cierta coherencia con sus *principios* o *creencias básicas*, ninguno puede ceder ante las dificultades de la discusión. Cada uno, por decirlo así, opta por preferir su trasfondo y no logra comunicarse con el otro.

Si alguno cediera un poco e intentara ver o concebir como el otro, entonces habría elementos comunes, premisas, datos, percepciones que valdrían para la discusión. Empezaría un trasfondo común.

¿Pero en qué consiste más específicamente un trasfondo? ¿Cuáles serían estas creencias?

¿*Cómo se forma el trasfondo?*, ¿*qué incluye?* y ¿*para qué sirve?*

El trasfondo se forma con las creencias que adoptamos de manera consciente o inconsciente, a veces por reflexión pero, en general, por educación.

El ambiente familiar genera una gran cantidad de éstas: "la tradición familiar es ir a misa", "como tu abuelo decía, hay que decir siempre la verdad", etc. Las costumbres de una comunidad son parte del trasfondo que la persona hereda por pertenecer a ella, quizás posteriormente reaccione y se vuelva contra ellas, lo que será mal visto por la comunidad: ser hospitalario, ser directo o franco, etc. El tipo de educación escolar implica un constante juego de intercambio de creencias en donde el alumno se ve influido en mayor grado por los maestros.

Los trasfondos a veces chocan, a veces se tocan en algo al parecer común, pero en general

ocurre que una de las personas acaba cediendo ante "lo duro" de las creencias de la otra. El adoctrinamiento suele ser uno de los fenómenos en donde el trasfondo de alguien se impone sobre el otro. Lo llamamos adoctrinamiento porque no es una creencia, sino todo un *corpus*; toda una doctrina de pensamiento; de una forma de pensar o de ser, una forma de vivir y de actuar.

Ahora bien, estas creencias básicas son respuestas a preguntas fundamentales, las cuales tienen que ver con un grupo de problemas, sin duda, filosóficos. Esto es, problemas cuyas preguntas envuelven un cierto aire de dificultad, y cuyas respuestas son en apariencia "finales", "duras", "sólidas", "fuertes", "obvias", etc. (Otros términos podrían usarse aquí pero pertenecen más al vocabulario de los filósofos como, por ejemplo, "últimas").

Comúnmente la gente las reconoce diciendo: "suena bien" o, simplemente, por la naturaleza de este tipo de respuestas *las acepta* o *las rechaza sin más*, diciendo: "bien, te creo; no tengo más que aceptarlo"; o bien, "no sé por qué, pero no puedo creer eso".

Algunas preguntas filosóficas que dan origen al trasfondo son¹ las que nos llevan a una concepción del universo, del hombre, de lo bueno y lo malo, y sobre la(s) forma(s) de corregir lo que hay de malo en el hombre. Veámoslas por separado.

1. Sobre el universo como un todo: qué existe, cuál es su naturaleza última, por qué es como es, para qué o qué finalidad tiene, etc. Estas preguntas darán como resultado una teoría sobre la naturaleza del universo. Un ejemplo sería: el cristianismo se compromete con la respuesta de que el universo es algo creado, con un fin dado por su Creador, y que éste es bueno, todopoderoso y además lo sabe todo; la historia humana se entiende en la medida en que se atiende a la revelación de los

¹ Seguiré el análisis que hace el profesor Stevenson en la Introducción de su libro *Siete teorías sobre la naturaleza humana*, Editorial Cátedra, Madrid, 1974.

propósitos divinos establecidos para ella. En contraste, por ejemplo, un trasfondo como el marxismo sostendría: el universo abarca todo lo que existe y no hay nada más allá de él, es material, y todo en él está determinado por las leyes de la naturaleza, niega además todo tipo de creencia religiosa.

2. Sobre el hombre: qué es, cuál es su naturaleza última, por qué y para qué existe, etc. El resultado de estas preguntas da lugar a la Antropología Filosófica como disciplina, la cual permite estudiar las diferentes concepciones que sobre la naturaleza humana se han dado, entre ellas, la platónica, la cristiana, la marxista, la existencialista, etc. El trasfondo cristiano, por ejemplo, afirma que el hombre es algo “hecho a la imagen y semejanza divina” como lo revelan las Escrituras Sagradas (Biblia); también afirma que el destino humano depende de su relación con Dios y que el hombre es “libre” de aceptar o rechazar el fin dado por Dios.² En cambio, un tipo de trasfondo budista, por ejemplo, afirma que el hombre mismo es la divinidad pero que ésta va de lo impersonal a lo personal convirtiéndose en humano y después vuelve a su origen impersonal.

3. Sobre lo que anda mal en el hombre: según unos trasfondos, en el hombre radica la maldad, según otros, el hombre la adquiere del mundo en el que vive (la sociedad, la misma naturaleza, etc.). Supongamos, por ejemplo, los distintos diagnósticos sobre las enfermedades humanas. Algunos conceptos clave para darnos cuenta de los trasfondos serían que unos hablan de pecado,

otros de neurosis, otros de egoísmo, de alienación, etcétera.

Cada uno trata de fundamentar su concepción de lo que anda mal acorde con el resto del trasfondo. Digamos que hay una interacción de creencias. Una vez aceptada alguna, ella impedirá que puedan aceptarse otras. El criterio que la racionalidad ha tomado para el rechazo es la incompatibilidad lógica.³

4. Finalmente, los trasfondos implican un diagnóstico de cómo corregir lo que anda mal en el hombre: para el marxismo, por ejemplo, la enajenación debe contrarrestarse por una lucha por la libertad; la revolución social es una propuesta que permite el cambio y la liberación real del hombre. A diferencia de esto, el cristianismo cree que sólo el poder divino puede salvar al hombre del pecado.⁴

Ahora bien, ¿para qué sirve un trasfondo filosófico? *Inter alia*, para dar el apoyo último y más general a nuestras ideas, para explicar por qué pensamos en última instancia algo de cierta manera y no de otra, para justificar por qué actuamos de una forma en lugar de otra, para establecer qué consideramos valioso o importante y para dar un sentido a nuestra vida. El trasfondo permite que se tengan unos proyectos de vida y no otros.

³ Sólo en una especie de “autoengaño”, la racionalidad parece aceptar creencias incompatibles: una persona en un momento de su vida podría creer *A* y posteriormente aceptar *no-A* sin deshacerse de *A*, originando un tipo de contradicción en su racionalidad. Sin embargo, esto puede ocurrir sólo de manera inconsciente, cuando una de las creencias ha dejado de operar significativamente en el consciente. Lo cual significa que si a la persona se le hiciera consciente que ella no puede aceptar *no-A* por creer *A* previamente, ella estará en la situación de tener que elegir.

⁴ Otro problema inherente a este trasfondo es que sólo Dios puede salvar al hombre pero al mismo tiempo es el hombre quien debe volver sus pasos hacia Dios en una actitud libre de seguirlo; sin embargo, esta misma actitud es parte del plan divino de salvación, pues según las Escrituras, sólo se salvan los que Dios escoge.

² Creencia que suele, sin embargo, dar muchos problemas internos al trasfondo cristiano por la aceptación, al mismo nivel, de una creencia como la predeterminación divina dada al universo.

En general, el trasfondo subyace como algo inconsciente para los que discuten

Para la mayoría, su trasfondo se ha constituido casi sin participación de su voluntad.⁵ La persona adquiere creencias y actúa con base en éstas y casi nunca piensa si están fundadas, si se articulan, etc. Tampoco ha reflexionado sobre cuáles son más básicas y cómo podría modificarlas.

Cuando la persona llega a discutir y no puede ponerse de acuerdo con alguien sospecha que simplemente “piensan distinto”. O, cuando al principio le parece estar de acuerdo con otra, pero después hay incongruencias en la acción, sospecha que “algo raro ocurre con la conducta del otro”. Esto es cierto, pero cuál de los dos trasfondos está más fundamentado, cuál es fruto de una reflexión, cuál conducta está justificada, cuál encierra creencias falsas, cuál es mejor.

Sobre estos dos últimos puntos diré algo más. *La verdad* suele tornarse aquí como un problema relativo también al trasfondo. Qué cuenta como verdadero y qué no, parece determinarse por el mismo trasfondo. Así, a todo trasfondo le pertenece un conjunto de creencias básicas que tienen que ver con una teoría del conocimiento o epistemología.⁶ También a todo trasfondo le pertenece una axiología, una ética y una estética. De alguna forma cada persona emplea en su vida criterios sobre los valores en general, y sobre valores morales y estéticos en particular. Posee una idea de lo valioso, del bien y de lo bello.

Pasemos ahora a examinar brevemente la importancia que en la práctica puede tener ser conscientes de la existencia y el papel que juegan los trasfondos filosóficos.

¿Qué importancia práctica tiene el trasfondo filosófico?

¿Es realmente importante un trasfondo?

Dado que esta cuestión presupone conceder que es posible valorar un trasfondo, comenzaré diciendo que la cuestión no es sencilla. Aun cuando alguien aceptase que es valioso tener un trasfondo, no resulta fácil argumentar por qué. Recurriré a la pragmática para analizar el problema.

1. Para algunos la cuestión es indiscutible: sin trasfondo no habría pensamiento ni acción, el humano no tendría lo que llamamos *conducta* racional, no habría por qué exigirle a alguien que nos dijera por qué piensa o hace tal o cual cosa. Dado que ocurre lo contrario es que es necesario el trasfondo, he ahí su importancia.
2. Para otros, el problema no se ve como cuestión de hecho, sino de valor propiamente, en sentido estricto. Si un trasfondo está más cerca de “la verdad” o explica con más éxito, entonces es mejor que otro que conduce a problemas sin solución, a lagunas explicativas, a ambigüedades, a generalidades, etc. *Preferir* un trasfondo sobre otro es una cuestión de suma importancia ya que nuestra vida (su plan global, su sentido, etc.) y la de otros se ven afectadas por nuestros presupuestos filosóficos. Que estos presupuestos sean fruto de una reflexión es lo mínimo que puede exigirse a la racionalidad humana. Con Sócrates expresarían: “una vida sin examen no tiene objeto vivirla”.

El trasfondo en la práctica

Al educar se emplean trasfondos. El que profesa, enseña, guía, o como se le quiera llamar, transmite información, emplea actitudes, y todo esto está permeado por *su trasfondo*.

⁵ Afirmar que hay voluntad implica tener un trasfondo con cierta concepción sobre la naturaleza humana. Quizás un trasfondo distinto como el que opera detrás del Conductismo, la corriente psicológica, tenga otra forma de explicar este punto.

⁶ Del griego *episteme* (*επιστήμη*) que significa ciencia o conocimiento. Sócrates pensaba que sólo una creencia verdadera apoyada con razones o justificada mediante éstas era conocimiento.

Quizás él es dogmático y no está dispuesto a cuestionar sus principios o creencias básicas, quizás él ignora que las tiene y que a todas horas las usa. De todas formas, el punto es que “usa” su trasfondo y, en consecuencia, afecta la forma de ver el mundo de otros.

Quizás él desea cuestionar pero su labor no le deja ni tiempo ni energía para hacerlo, o si los tiene no cuenta con el medio propicio para filosofar. ¿Qué hace, entonces? Guarda lugar para la duda mientras enseña, se cuida de afirmar cosas como si fueran la verdad última, reconoce que es *su punto de vista* pero que éste está a la par de otros con puntos de vista aún no reflexionados con cuidado. Tal vez sospeche que su trasfondo anda mejor que otros porque un grupo de gente *especialista* o *con reconocimiento* piensa como él; sin embargo, la duda permanece frente a otros que sin contar con un grupo mayoritario o *especial* profesan ideas con un aire de seguridad y éxito.

A muchos no les preocupa realmente el hecho de poseer un trasfondo criticable por todos los ángulos, con desdén miran a los que dirigen su vida después de pocas o muchas reflexiones. Gustan de no pensar las cosas e incluso se sienten

maduros al creer que no tienen necesidad de hacerlo. Con ironía viven creyendo que unos nacen para pensar y otros para simplemente vivir. Las inconsistencias de su racionalidad, las incongruencias entre lo que dicen creer y lo que hacen, no parecen afectarles, aunque a los que les rodean sí.

Finalmente, sólo en contados grupos se forman comunidades, escuelas, etc., donde resulta crucial el examen continuo del trasfondo. Concebir algo como lo que no es resulta tan funesto como creer estar embarazada sin haber concebido. Sócrates decía que muchos creen tener ideas cuando en realidad son sólo quimeras que se desvanecen con la mínima crítica.⁷ Estas comunidades, como la científica o la filosófica, revisan sus concepciones constantemente y tratan de mantener una coherencia teórica en las distintas doctrinas o formas de ver. Sin embargo, es criticable que ambas no mantengan el mismo rigor en la congruencia teoría-práctica. La manera de pensar muchas veces no caza con la forma de actuar o de vivir. Digámoslo así, hay conciencia mental de la importancia del trasfondo pero no conciencia existencial. Hasta aquí estas líneas.

⁷ Remito al lector a los diálogos platónicos *Menón o de la virtud* y *Teetetes o de la Ciencia*.